

Comentario del economista Gabriel Flores en facebook

Acabo de leer el libro de Kepa Bilbao, “Años de plomo”, en el que nos brinda un trabajo de información exhaustivo sobre el escenario político vasco-navarro durante la transición. Un relato que informa y analiza las pugnas y acuerdos entre los múltiples actores (con sus correspondientes siglas) de aquella época y las interrelaciones entre varios guiones que deseaban por entonces marcar el futuro político y conformaban una compleja trama en la que alianzas, divisiones y cambios se sucedían a gran velocidad y con gran opacidad.



En un primer tiempo, la segunda mitad de los años 70, Kepa sigue la acción de las diferentes tramas o apuestas políticas que giran en torno a la ruptura democrática, que era una de las opciones posibles y parecía al alcance de la mano hasta diciembre de 1976 de una más que notable movilización obrera y popular: A partir del referéndum de 15 de diciembre sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política (aprobado el mes anterior por Las Cortes franquistas), la iniciativa pasa a manos de los sectores reformistas, “ma non troppo”, del franquismo, dirigidos por el presidente Suárez y el rey Juan Carlos; a partir de ese momento, la oposición democrática comienza a hacer explícita su división, se difumina la perspectiva de la ruptura y acaban predominando los diferentes intereses partidistas para colocarse en la nueva situación política. Y es en ese nuevo escenario político de democracia restringida donde se ponen los fundamentos del nuevo régimen democrático y donde los rasgos diferenciadores del escenario político vasco se agrandan.

Posteriormente, en la primera mitad de los años 80, los centros de atención cambian y la trama gira en torno a la consolidación del nacionalismo vasco, el debilitamiento de sus oponentes, la resistencia obrera frente a las transformaciones que implica una aceleración de la integración de la economía española en los mercados europeos y mundiales y la utilización de la violencia como arma política para afianzar una identidad nacional frente a España y una identidad radical frente al nacionalismo vasco pacífico y gradualista. A partir de estos años el “problema vasco” va a jugar un papel estelar en la política española durante décadas.

Tiempos apasionantes, vividos y peleados por Kepa desde una posición un tanto esquinada, la de la izquierda radical (EMK), que le permite, al hilo del análisis y la información de aquellos años, reflexionar y ajustar cuentas con las ideas y la acción política desarrollada entonces por un todavía relativamente amplio espacio político de una izquierda radical que, junto a los nuevos movimientos sociales y una todavía influyente izquierda sindical, mantenía cierta capacidad organizativa y movilizadora.

Vale la pena leer el nuevo libro de Kepa Bilbao. No es una lectura veraniega, pero permitirá que algunas personas se encuentren con su pasado militante y se hagan preguntas que pudieron quedar pendientes de contestación; o que otras personas descubran una historia política enrevesada de la que muy probablemente nadie le ha hablado y si algo conoce es por un fragmentado y seguramente distorsionado relato de cuatro chascarrillos, tres lugares comunes y dos historietas sin contexto. Puede ser un buen momento y un buen modo de informarse y de valorar los análisis, las opiniones y la información que nos ofrece Kepa Bilbao.

Os dejo el índice y el prólogo de Luis Alejo, en aquellos años dirigente de la CECO (CCOO) y actualmente en el movimiento de pensionistas de Bilbao, del libro de Kepa Bilbao. Por si os sirven de aliciente para su lectura.

<https://www.kepabilbao.com/descargas/anos-de-plomo/...>

[Dicho lo anterior] dejo unas breves ideas suscitadas por la lectura del libro, pero pensando más en el ahora y en el futuro que en aquel ayer:

1ª. La singularidad en la que se afirma Euskadi durante la transición se mantiene contra viento y marea desde aquellos años hasta hoy mismo. Muchos de los actores de entonces se han muerto y otros han tenido sucesivas reencarnaciones, solo el PNV ha tenido la capacidad de amoldarse a todos los escenarios, sin modificar sustancialmente su posición, ideología y acción política, y mantener su hegemonía.

2ª. Las nueva y viejas fuerzas comunistas o radicales que luchaban por impulsar la movilización popular y democrática contra el régimen franquista creían que la pequeña parte (a veces, puntualmente, no tan pequeña) de la sociedad que se movilizaba era una muestra representativa del conjunto de la población. Algo parecido puede estar ocurriendo ahora en las redes sociales y los medios de comunicación, en un ámbito en el que la espuma de la superficie impide detectar las grandes corrientes sociales subterráneas, con el agravante de la existencia de una extrema derecha que polariza y brutaliza cualquier tipo de reflexión, debate o esfuerzo por conocer los cambios sociales que están ocurriendo.

3ª. Las críticas a los límites democráticos de la transición y a las insuficiencias del nuevo régimen democrático que, con fundadas razones se hacían en los años de la transición, han renacido o tomado un nuevo impulso desde el estallido de la crisis global de 2008 en forma de críticas al bipartidismo, la casta o un régimen del 78 cada vez más excluyente y capturado por las elites económicas y políticas. La constitución del Gobierno de coalición progresista y las crisis que desata el covid-19 dan paso a una nueva fase política que ha dejado atrás, justamente, la mayor parte de esa farfolla crítica.

4ª. La pugna entre reforma, involución y ruptura se resolvió en una primera fase a favor de la reforma. Pero la marcha hacia la democracia continuó y se afirmó por encima de tramas golpistas y de un golpe militar real, a través de caminos y procesos que ni siquiera habían sido soñados. Al final hubo democracia, hegemonía y agotamiento del PSOE y su proyecto modernizador y un fuerte avance electoral y social del PP. A partir del estallido de la crisis global de 2008 comienza otra historia, la de una gran crisis de representación política en medio de una aguda crisis económica que ha terminado poniendo patas arriba parte de los fundamentos y certidumbres del régimen democrático que acabó sustituyendo a la dictadura franquista. Cualquier comparación de la transición a la democracia que se inicia en los años 70 con las tareas políticas actuales (algunos han llevado la comparación tan lejos que han hablado de una segunda transición) está condenada a equivocarse los pasos de la acción política de izquierdas o progresista que corresponde al momento actual.